



Dos trucos financieros para una vejez en paz

Los planes de pensiones y los planes de jubilación privados permiten complementar la red de la pensión pública para apuntalar un futuro sin grandes incertidumbres materiales.



cipes aportan de forma anual, mensual o con la periodicidad que quieran (incluso pueden interrumpir la aportación) un dinero que va a parar a un fondo, cuyos gestores invierten en diferentes activos. Así el dinero va creciendo hasta terminar como complemento de la pensión pública cuando llegue el momento".

Pero no solo de rentabilidad vive el plan de pensiones. "También afectan aspectos como la fiscalidad, ya que las aportaciones tienen una deducción directa en la cuota del IRPF, y la flexibilidad que supone que las aportaciones sean voluntarias, por lo que se puede ajustar el esfuerzo al momento del ciclo vital del cliente". Para sacar la mejor tajada de estas ventajas, "es muy importante buscar asesoramiento profesional a través de una entidad financiera, que le ofrezca al cliente lo que mejor se adapte a su perfil de riesgo y

aportación o si se cumplen determinadas contingencias: jubilación, fallecimiento, enfermedad grave, paro prolongado o incapacidad laboral". En los planes de jubilación, en cambio, se puede retirar dinero "según las condiciones acordadas, pero puede aplicarse una penalización".

Se elija una u otra herramienta, lo importante es animarse. Según datos de Inverco, apenas un 40% de los hogares españoles ahorra a través de un plan de pensiones. "El sentido tan arraigado de la propiedad ha propiciado un exceso de concentración del ahorro en ladrillo", explica González. Pero nuestra regulación tampoco incentiva: "En nuestro país, la tasa de reemplazo [el porcentaje del último salario que cubre cada pensión] se sitúa en alrededor del 83%, mientras que la media de la OCDE es del 58%".

Para cambiar esta dinámica, González sugiere "una mayor educación financiera que explique el ahorro a largo plazo como una necesidad; por ejemplo, viendo el ahorro para la jubilación como una factura más, como un gasto periódico". Sin olvidar, eso sí, "herramientas e incentivos fiscales que potencien y posibilitem la universalización de dicho ahorro".

El primer profesor que se ha apuntado ha sido la pandemia de covid, que ha demostrado la efectividad de este tipo de ahorro "en la apertura de ventanas de liquidez. Los que se han quedado en el paro con los ERTE o los empresarios y autónomos que han visto reducidos dramáticamente sus ingresos han podido tirar de parte del dinero de sus planes de pensiones. Más de 50.000 familias se han beneficiado".

horizonte temporal". Por su parte, los planes de jubilación suelen estar dirigidos a "clientes que desean obtener una rentabilidad conocida de antemano a cambio de una prima única o varias periódicas". Su principal encanto consiste en "ofrecer una rentabilidad mínima que, en el actual entorno de tipos, es exigua y muy inferior a la de los planes de pensiones". Además, sus aportaciones, las primas, son obligatorias y no cuentan con incentivos fiscales mientras se van aportando, sino solo en el momento de retirar todo el dinero.

Ambos vehículos, eso sí, cuentan con liquidez. "En el caso de los planes de pensiones, se puede obtener 10 años después de la primera

José González, director de Pensiones y Previsión Colectiva de Santander Asset Management España, describe dos trucos para proveer esa futura tranquilidad: los planes de pensiones y los planes de jubilación son "dos vehículos de naturaleza distinta con la misma finalidad: generar ahorro para complementar la pensión pública en el momento de la jubilación". En ambos casos, cuanto antes y mejor se activen, mayor eficacia y menor dolor: "Hacerlo lo antes posible implica menor esfuerzo económico, y conviene afrontarlo con aportaciones periódicas y a largo plazo para esquivar los vaivenes del mercado". Además, resulta decisivo "adecuar el importe a las posibilidades reales de cada inversor".

Tal y como están las cosas, González cree que "debemos pensar más en invertir que en ahorrar, porque los tipos de interés actuales no ofrecen rentabilidades". El plan de pensiones se ajusta a esa estrategia: "Los parti-

Finanzas para no financieros | Planificar el otoño vital

Con la colaboración de Banco Santander

La vejez está ahí mismo, a la vuelta de esa esquina, cuando empezamos a preocuparnos más por la meteorología que por los bares de moda. Por ejemplo. Tiene sus cosas buenas, ojo, no es todo achaques y arrugas. Si se ha digerido bien la dosis de experiencia que le toca a cada uno, las preocupaciones se relativizan y las pequeñas cosas brillan más intensamente.

Pero para eso necesitamos tranquilidad. Aunque la clave ahí es la paz de espíritu, como decía el viejo Aristóteles (probablemente más sabio por viejo que por Aristóteles), para buscarla el ser humano necesita antes cubrir un mínimo de necesidades materiales. O sea, dinero. Y con las fuerzas agotadas por los años, el grifo dejará de manar. El truco consiste en prepararse desde ya.

ae POR Á. P. ILUSTRACIÓN GABRIEL SANZ